

RUEDA DEL ALMIRANTE

Rueda del Almirante, se encuentra a unos 30 km al sureste de la capital leonesa, muy cerca de San Miguel de Escalada y de Gradefes, a cuyo término municipal pertenece. El acceso a este núcleo de población se efectúa desde León por la carretera N-601 en dirección a Villarente donde, una vez pasado el puente sobre el río Porma, se toma la carretera local que conduce a Gradefes y poco antes de esta localidad, una vez rebasado Casasola de Rueda, se coge un desvío a la derecha que conduce directamente a Rueda del Almirante.

Esta pequeña localidad leonesa se encuentra situada en la cima de un pequeño cerro ubicado en la ribera del río Esla, posición estratégica que hizo de la villa un núcleo relevante en la Edad Media. Su templo parroquial se encuentra ubicado en pleno casco urbano y aparece rodeado de construcciones rurales por sus cuatro costados excepto por el sur, zona que da al río y en donde se encuentra el cementerio.

Apenas algunos pequeños restos quedan ya del relevante pasado medieval de aquella “muy buena villa” leonesa de la que nos habla López de Ayala. En otros tiempos fue cabeza del territorio y contó –por su ubicación estratégica– con un importante sistema defensivo que fue reedificado en tiempos de Alfonso IX (1195) y al que estuvo asociado físicamente el testero de la iglesia. Pero si los vestigios materiales apenas se han conservado, no ha ocurrido lo mismo con los documentales, que nos permiten hablar de su existencia –con el nombre de *Castro de Rota*– en fechas tan tempranas como finales del siglo X (996), cuando fue cedida al monasterio femenino de San Salvador. Siglo y medio después, en 1159, el monarca Fernando II dona *illa hereditate que vocatur castro rota* a Diego Fernández. Como *Castro de Rota* aparece también en un documento de 1181. Su topónimo procede de D. Fadrique Enríquez, almirante de Castilla, a cuyo dominio pasó en tiempos del monarca Juan II tras confiscársela a Hernán Alonso de Robres; ya a finales del siglo XIV era señor de la villa el portugués Gil Vázquez de Acuña.

Muy importante para la historia de nuestra iglesia es el documento anteriormente citado de 1195, ya que en él los habitantes de Rueda y el Arcediano de León convienen en construir dos iglesias nuevas (Santiago y San Andrés), además de la ya existente (Santa María): las dos primeras para la población y la otra, la más primitiva, pasaría a formar parte del dominio de la catedral legionense.

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

BÁSICAMENTE EL EDIFICIO fue erigido en sillería de piedra arenisca dispuesta a saga, con algunas reformas más recientes llevadas a cabo en adobe y ladrillo. Interiormente el edificio está prácticamente cubierto en su totalidad con cal y yeso excepto el arco triunfal, los soportes y la zona de la cabecera. Recientemente se adosó un pórtico cerrado a lo largo de su fachada meridional.

El templo presenta en la actualidad una única nave con cubierta plana de madera, un ábside rectangular con bóveda de aristas y una sacristía moderna adosada a éste. A los pies –en donde se abre la puerta apuntada por la que se accedía al interior antes de la restauración– se alza una

espadaña de tres cuerpos separados entre sí por sencillas molduras de cuarto de bocel y de listel.

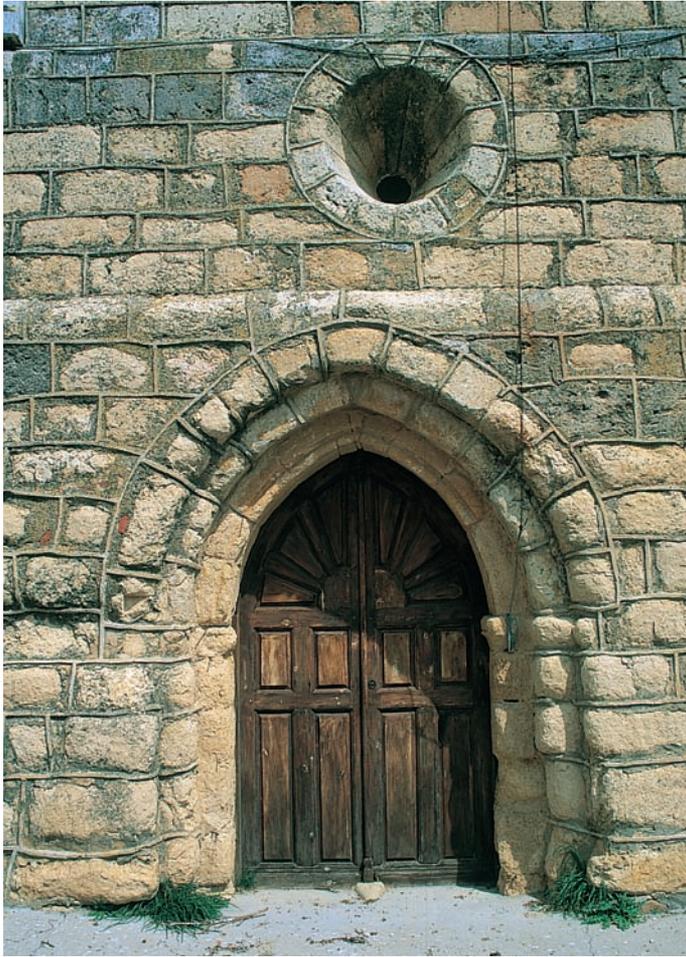
La cabecera es lo más antiguo del edificio ya que la fábrica de la nave es posterior y lo mismo ocurre con la espadaña (siglo XVI). Según Gómez-Moreno podría fecharse a finales del siglo XII, aunque no dejaba de ser para él “un verdadero disparate artístico, tal como no recuerdo otro de aquellos tiempos”. El insigne erudito granadino fue más allá y afirmaba que el aula se dividía en tres naves separadas por arcos de medio punto sobre pilares con columnas adosadas. Por otra parte, María Victoria Herráez opina que el ábside original pudo tener un trazado semicircular.



Rueda del Almirante



Restos de la muralla junto al muro norte de la iglesia

*Portada occidental*

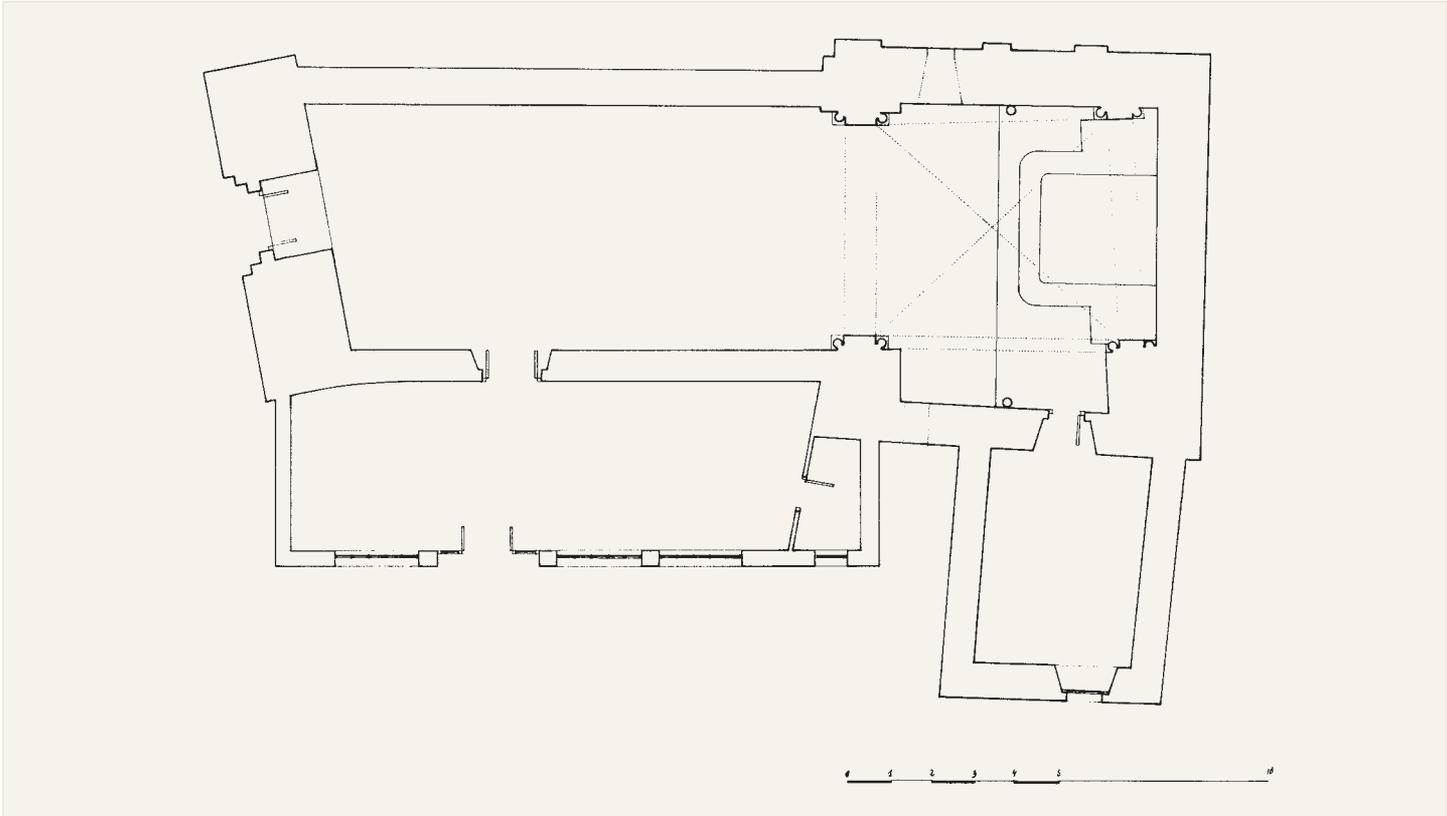
Interpretaciones éstas que hablan por sí solas de la complejidad arquitectónica de esta iglesia fruto de las sucesivas transformaciones y mutaciones sufridas a lo largo de los siglos.

El sistema de soportes utilizado combina columnas y pilastras, usándose las primeras en el interior de la cabecera para que apoyen en ellas tanto el arco triunfal ligeramente apuntado como la actual bóveda de aristas que debió de sustituir a una anterior de ojivas. También aparecen columnas en los muros norte y sur donde apean dos arcos ciegos igualmente apuntados. El arco triunfal, ligeramente apuntado, presenta finos bocceles en sus aristas y los vanos de medio punto, con derrame interior, poseen una inclinación del plano del alféizar que algunos autores atribuyen a una "influencia cisterciense".

Actualmente se accede al interior del templo a través de dos portadas, una abierta en el lado sur y otra, la más antigua, en el muro occidental. Esta última perfora todo el grosor del muro de los pies generando una pequeña bóveda de cañón sobre impostas lisas que desemboca al exterior en forma de tres arquivoltas apuntadas.

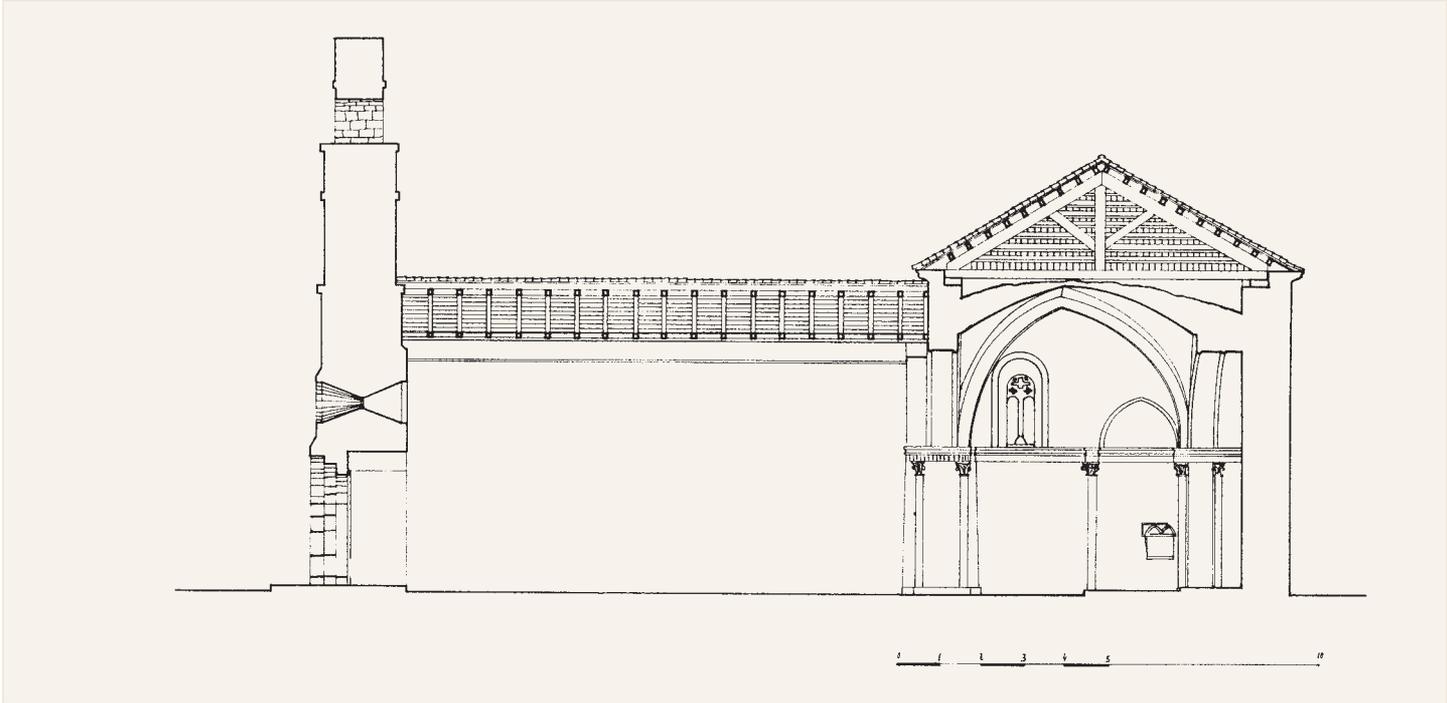
La decoración escultórica se concentra en los capiteles y cimacios, ocho de los cuales presentan motivos fitomórficos muy geometrizados, enormemente estilizados y planos, a base de esquemáticas hojas angulares rematadas con grandes bolas en sus extremos y en ocasiones con cruces y trenzados entre ellas. Los otros dos restantes son anteriores, de época de repoblación (para Enríquez de Salamanca procedentes del ya desolado monasterio de San Pedro de

*Interior*



Planta

Sección longitudinal





Arquería del lado del evangelio



Capitel de la capilla mayor

Eslonza, mientras que Herráez Ortega señala sus concomitancias con los más orientales del pórtico de San Miguel de Escalada, procedentes al parecer del monasterio de Eslonza). Por su parte los gruesos cimacios llevan esculpidos tallos serpenteantes con motivos vegetales y elementos heráldicos que apuntan hacia una cronología muy tardía (mediados del siglo XIII) y un estilo gótico.

Probablemente descontextualizado encontramos, en el muro sur y junto al acceso a la sacristía, un bajorrelieve que representa a una figura tratada con gran sencillez y esquematismo (que con imaginación se ha llegado a identificar con un hombre durmiendo). Y también fuera de su lugar de procedencia aparece, junto al confesionario, un gran cimacio entrego de doble nacela (87 × 51 × 18 cm) claramente altomedieval y posiblemente asociado a los dos capiteles arriba mencionados.

En general, y exceptuando los capiteles del siglo X, el resto responde a una tipología denominada por algunos "cisterciense", que se desarrolla a finales del siglo XII y primeras décadas del XIII.

Texto: AMMT - Planos: RPB - Fotos: PLHH

Bibliografía

ÁLVAREZ GARCÍA, M.^a J., 1991, pp. 111-115; CALVO ALONSO, A., 1936-45 (1984), pp. 69, 309-310; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1990, pp. 104-105; FERNÁNDEZ CATÓN, J. M.^a, 1991, docs. 1717 y 1791; GÓMEZ-MORENO, M., 1925 (1979), pp. 143-144, 433-435; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., 1995, pp. 281-282; HERRÁEZ ORTEGA, M.^a V., 1982, pp. 69-90; HERRÁEZ ORTEGA, M.^a V., 1983, pp. 106-107; MÍNCUEZ FERNÁNDEZ, J. M.^a, 1976, doc. 352.



Capitel prerrománico